

Desmontando Nueva York

► Un libro recoge textos de los mejores escritores neoyorquinos sobre la dura realidad de la ciudad, más allá del mito

INÉS MARTÍN RODRIGO
MADRID

Durante la campaña que le llevó a ser elegido alcalde de Nueva York, Bill de Blasio (Manhattan, 1961) defendió su visión de la gran urbe estadounidense como una «historia de dos ciudades». Ese contraste entre la Nueva York deslumbrante, de grandes lettereros luminosos y amplias avenidas, recorridas por los ricos habitantes que la pueblan, y la Nueva York real, pobre y hostil, donde hasta las ratas que deambulan por el metro pasan hambre, es, según De Blasio, «el problema fundamental de nuestra época». Gracias a tan cierto análisis del estado de su ciudad (que todos soñamos, en realidad, como un poco nuestra) el demócrata ganó las elecciones y hasta ha hecho olvidar, en parte, la alargada sombra republicana de Giuliani y Bloomberg. Esa agudeza política sorprendió a John Freeman, antiguo editor de «Granta», que llevaba tiempo dándole vueltas en la cabeza a la misma idea tras una dolorosa experiencia familiar. A lo largo de un año, el hermano de Freeman, aquejado de una dolencia psiquiátrica, (mal)vivió en albergues para personas sin techo en Nueva York y, en todo ese tiempo, sólo compartió apenas dos cafés con John, que vivía apaciblemente en su piso (comprado gracias a una herencia de su abuela) con su novia. No hubo llamadas de ayuda, ni tan siquiera de socorro, y mucho menos cordiales invitaciones a visitar su casa o pasar alguna temporada en ella. John y Tim experimentaron, por separado, esas dos ciudades que Nueva York encarna.

En enero de 2014, ya convertido en acomodado editor, John se puso en contacto con varios escritores neoyorquinos para que reflejaran su particular visión de esa ciudad que, pese a todo, consideran su hogar. El resultado es «Nueva York: Historias de dos ciudades», una hermosa antología, que ahora Nórdica publica en España con prólogo de Antonio Muñoz Molina, en la que están presentes las principales voces de la literatura anglosajona actual: Lydia Davis, Dinaw Mengestu, Zadie Smith, Colum McCann, Taiye Selasi, Dave Eggers, Junot Díaz, Jonathan Safran Foer, Valeria Luiselli, Teju Cole, Victor LaValle, David Byrne (por mencionar sólo a algunos)... y hasta Tim, el hermano de John. Hay memorias, relatos, artículos, ensayos, diarios, un collage,

Testimonios literarios



VALERIA LUISELLI
(MÉXICO D. F., 1983)
Cartografía Harlem, el barrio en el que vive, donde conoce a inmigrantes que son como ella, pero también otros muy distintos.



JONATHAN SAFRAN FOER
(WASHINGTON, 1977)
Imagina que en la costa de Manhattan existiera un sexto distrito que diera a la ciudad más espacio para poder respirar.



ZADIE SMITH
(BRENT, 1975)
En su relato presenta a una *drag queen* que, envejecida, sigue viviendo en Chelsea y recorre el East Side sin olvidar su pasado.



JUNOT DÍAZ
(SANTO DOMINGO, 1968)
Recuerda su infancia en una familia de clase trabajadora, junto a amigos cuyos padres tenían dificultades para llegar a fin de mes.



NIETO



Una ciudad de contrastes En el Bronx el 66% de los ingresos se destina al alquiler, cuya media subió un 75% entre 2002 y 2012

un poema pos-11-S e incluso una serie de tuits que convierten los titulares de 1912 en una reflexión sobre la violencia a la que Nueva York parece estar abonada desde su fundación allá por el siglo XVII. Prueba, una vez más, de que el compromiso puede adoptar formas muy diversas, en este caso literarias. Y es que, de un modo u otro, todas las piezas que componen el libro identifican los problemas fundamentales de Nueva York como un puzzle donde sobresalen las zonas de mayor tensión. Zonas como el Bronx, donde el 66% de los ingresos se destina a pagar el piso (entre 2012 y 2012 el precio del alquiler subió una media del 75% en Nueva York). Es decir: los ricos cada vez son más ricos, y los pobres cada vez más pobres.

Un «espejismo»

No obstante, como advierte Muñoz Molina en el prólogo, Nueva York «es una ciudad y un espejismo de ciudad». «La ciudad promete mucho y, en general, da bastante poco a cambio». Por eso Henry James prefirió Londres, espantado por ese «prosaísmo» de Nueva York, por la «vulgaridad de una civilización regida por el poder de las máquinas y del dinero». Siempre el dinero. Ricos y pobres. Realidad y ficción, la Nueva York soñada y la vivida. «Nueva York es un paisaje fabricado, pero también real, y cuanto más forma parte de nuestra imaginación —gracias al cine y otras formas de mitología— menos la vemos como realmente es», reflexiona John Freeman en conversación vía e-mail con este periódico. Según el editor, en la última década «se ha convertido en una ciudad terriblemente desigual y necesitamos explorar los efectos y las raíces de esa desigualdad». Y eso «sólo pueden hacerlo los escritores». Autores que, según los requisitos de Freeman, viven o han vivido en Nueva York y «tenían algo que decir, alguna pregunta que sólo podía responderse escribiendo». Apelando a la diversidad del grupo elegido, «no se trata de corrección política, sino de denuncia (y sentido común) a la hora de reformular la mitología que rodea Nueva York». Sólo así (lo comprobarán tras la lectura) los habitantes de la ciudad (y quienes la soñamos) se darán cuenta de que, como advierte Freeman, «no podemos seguir así». Quizás estas historias sirvan para construir ese puente, tan necesario, entre las dos ciudades que palpitan en el corazón de Nueva York.

Lea el relato que Lydia Davis escribió para la antología en ABC.es



Videanálisis sobre el libro «Nueva York: Historias de dos ciudades»

Ultimátum judicial para el retorno de los cuadros de Muñoz Ramonet

► Ordenan el registro del domicilio de Isabel Muñoz en busca de un Goya y un Greco, valorados en 7 millones

D. MORÁN
BARCELONA

Nuevo espaldarazo judicial a los esfuerzos del Ayuntamiento de Barcelona por recuperar el legado pictórico de Julio Muñoz Ramonet. O, cuanto menos, para que regresen dos de las piezas más destacadas de la colección: un Goya y un Greco, valorados en unos 7 millones de euros y que tanto el consistorio barcelonés como la Justicia ubican en el domicilio de la fotógrafa Isabel Muñoz Villalonga, una de las cuatro hijas de Muñoz Ramonet con las que el Ayuntamiento lleva litigando desde hace casi dos décadas.

Así, si el pasado mes de septiembre una sentencia de un juzgado de Alcobendas ya reconoció sin género de dudas que las obras pertenecían a la ciudad de Barcelona, el Juzgado de Primera Instancia número 1 de Barcelona ha ido un poco más lejos y ha fijado un plazo de un mes para que las hijas devuelvan esas dos piezas. Un ultimátum que, en caso de ignorarse, comportaría la entrada en el domicilio de Muñoz para recuperar las obras. De momento, y como medida de presión ante la reiterada negativa de las hijas a acatar las resoluciones judiciales, el juez ha establecido multas de 2.000 euros semanales hasta que los cuadros queden a disposición del juzgado barcelonés. La sentencia también señala que, en caso de que los cuadros no se encuentren en el domicilio, Isabel Muñoz dispone de diez días para comunicar su paradero.

Odisea legal

La historia viene de lejos y se ha convertido en una derivada con vida propia del litigio que la capital catalana mantiene con las hijas de Muñoz Ramonet a cuenta de una colección de más de ochocientas obras de arte que el industrial legó a la ciudad y que, según denuncia el Ayuntamiento, sus hijas se encargaron de hacer desaparecer del lujoso palacete de la calle Muntaner después de descubrir que habían sido excluidas del testamento de su padre.

En este caso concreto, la odisea de «La aparición de la Virgen del Pilar», de Goya, y «La Anunciación», del Greco, se remonta a 2011, cuando la Guardia Civil recuperó los dos cuadros en

Obras maestras a la fuga



FOTOS: GUARDIA CIVIL

La Guardia Civil las halló en 2011

Arriba y a la derecha, «La aparición de la Virgen del Pilar», de Goya, y «La Anunciación», del Greco, cuando lo recuperó la Guardia Civil en 2011. Se cree que están en casa de la fotógrafa Isabel Muñoz (abajo). A su derecha, imagen del palacete familiar con obras de arte



INES BAUCELLS



Alicante en el marco de la operación

Creta. El caso se saldó sin detención alguna, pero más de una década antes, en febrero de 2000, Isabel Muñoz ya había denunciado a su exmarido, Jesús Castelo, por sustraer esos dos cuadros del domicilio conyugal. Un embrollo legal que se enredó aún más cuando, tras recuperar las obras, el juez decidió entregárselas en depósito a la propia Muñoz, ya que no podía garantizar su perfecta conservación en dependencias judiciales.

Ahora que la Justicia ha resuelto que las obras pertenecen efectivamente al conjunto patrimonial que Muñoz Ramonet legó a Barcelona, todas las miradas se dirigen al domicilio de Isabel Muñoz, donde deberían encontrarse las dos obras de ma-

yor valor económico de la colección. De hecho, las piezas ya deberían haber sido devueltas al Ayuntamiento en cumplimiento de otra resolución del Tribunal Supremo de 2012 y de un primer ultimátum que, en julio de 2014, se expresaba en términos parecidos a los de esta última sentencia y emplazaba a Muñoz Villalonga a devolver los cuadros en el plazo de un mes.

En aquella ocasión, sin embargo, un nuevo pleito entre las hijas de Muñoz Ramonet y el hijo de Jesús Castelo a cuenta de la propiedad de las obras acabó dilatando el proceso. Tanto es así que incluso la sentencia del pasado mes de septiembre afeaba a las hijas su conducta, acusándolas de no actuar «con una correcta buena fe procesal» y de esgrimir «argumentos inaceptables» para dilatar el proceso.